



# Alli Estarás

EMPEZAR DE NUEVO  
LIBRO UNO

DAWN BROWER

# **Allí estarás**

## **Dawn Brower**

Traducido por Lola Fortuna

“Allí estarás”

Escrito por Dawn Brower

Copyright © 2017 Dawn Brower

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Lola Fortuna

Diseño de portada © 2017 Victoria Miller

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

# Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Allí estarás](#)

[Otros libros en español de Dawn Brower](#)

[En Inglés](#)

[Marsden Romances](#)

[Novak Springs](#)

[Linked Across Time](#)

[Heart's Intent](#)

Allí estarás

Dawn Brower

There You'll Be Copyright © 2017 Dawn Brower

Título en español: Allí estarás

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ya sea de manera electrónica o física, salvo con el consentimiento expreso de la autora y exceptuando breves fragmentos para reseñas de la novela.

## Dedicatoria

Este libro es para todos aquellos que han adoptado una mascota y se han enamorado de ella de inmediato. Mi perra Bella es una parte muy importante de mi familia. Nunca pensamos que tendríamos algo así, pero ella es lo mejor de cada día. Es increíble cómo nuestros bebés peludos se integran en nuestras vidas. Cada día doy las gracias porque ella haya encontrado un lugar en nuestros corazones.

## PRÓLOGO

Carly Gallagher entró a su despacho y tiró el móvil sobre la mesa. ¿Cómo había pasado? La operación no debería haberse caído como se cayó. Habían planeado hasta el último detalle y sin embargo... Las imágenes de una explosión le volvieron a la mente. Logan estaba muerto. No se podía echar el tiempo atrás para salvarlo. Los errores de cálculo de ella le habían costado la vida.

–Carly...

Se giró al escuchar su nombre y frunció el ceño. Tampoco quería verlo a él, su socio, Phillip Morrison. Era alto, bastante más de uno ochenta, su pelo rojizo corto, al estilo militar.

–Márchate, Phil.

La voluminosa figura de Phil ocupaba toda la entrada al despacho. Probablemente quería decirle que ella no tenía la culpa, pero daba igual. Era ella quien lo había dado la orden y en aquel momento pensaba que hacía bien. Qué equivocada estaba...

–No voy a hacerlo –respondió–. Quieres asumir la culpa de esto y los dos sabemos que no se podía hacer nada para evitarlo...

Carly lo interrumpió y dijo con contundencia:

–¿No podíamos? –Carly caminó con pasos fuertes hasta ponerse al lado de Phil y lo miró directamente a sus ojos azules–. ¿Estás seguro? Porque yo no. Debe haber habido algo que podríamos haber hecho para evitar que ocurriera.

Él la estrechó entre sus brazos y le dio un beso en la cabeza. Una muestra de afecto que no era muy adecuada para las oficinas del FBI, pero a Carly no le importaba. Era un gesto para reconfortarla, nada más. Phil nunca le tiraría los tejos. Hubo un momento en el que ella deseó que lo hiciera, pero sin lograrlo. Había perdido la esperanza de tener una relación con él tiempo atrás.

–Ha sido un accidente –le dijo Phil en un tono suave, con una voz que contrastaba con su gran estatura.

Al mirarlo nadie habría dicho que tenía aquel lado tan dulce. Tan solo Carly tenía el privilegio de verlo. No estaba segura de por qué él se permitía bajar la guardia con ella, pero en momentos como aquel, Carly lo agradecía.

–Cuando la investigación concluya verás que no había nada que hacer.

Carly dudaba que alguna vez pudiese quedarse tranquila. Logan Crane era su mejor amigo y uno de los mejores agentes. Habían pasado juntos por un montón de cosas y él siempre se había encargado de que ella volviera a casa. Aquella debería haber sido una misión rutinaria. Carly aún no entendía qué había salido mal. Él entró en el edificio con su perro para rastrear el perímetro. Buscaban a una chica desaparecida y Spike, el perro policía de Logan, era de los mejores. Spike era un hermoso golden retriever. El perro logró sobrevivir a la explosión y

ahora estaba en un hospital veterinario recibiendo atención. Carly no tenía ni idea de qué iba a pasarle al perro, esperaba que sobreviviera a las heridas. Logan adoraba a aquel animal y lo trataba como si fuera parte de la familia.

La investigación tardaría algún tiempo. Había muchos cascotes por retirar y aún no se había encontrado el cuerpo de Logan. El perro salió corriendo y llorando, pero a Logan no lo encontraron. Todo el mundo dio por hecho que la explosión lo había matado. Carly esperaba en parte que todos se equivocaran, pero no le parecía posible que hubiese sobrevivido. El perro sobrevivió porque salió antes de la explosión.

–La investigación me dirá exactamente lo que ya sé –bufó ella–. Logan está muerto. El resto son solo detalles. –Una información que ella pediría si se tratara de cualquier otro caso. Pero este era diferente. Debería pasárselo a otro agente–. No puedo hacer esto ahora mismo.

Intentó pasar junto a Phil pero él no se movió, se quedó fijo en su sitio. Era demasiado pesado para moverlo, Carly tenía la batalla perdida con él. Le golpeó el pecho y Phil se quedó allí aguantando los golpes. Levantó las manos y atrapó las muñecas de Carly.

–Para –le dijo bajito–. Esto no te va a ayudar.

–Nada me va a ayudar, así que ¿qué más da?

–Me partes el corazón –respondió él–. Quiero hacer algo para que te sientas mejor.

–No puedes hacer nada para que esto mejore. Tan solo hazme un favor y ni lo intentes. –Carly soltó el aire–. Por favor déjame pasar. Quiero ir a ver a Spike.

–Ya te dirán cómo está el perro –dijo Phil–. ¿Por qué no te vas a casa a descansar? Es lo mejor que puedes hacer.

Era lo último que quería. Si se iba a casa se quedaría mirando las paredes, ahogada en su silencio. Ella no tenía un hogar, sino un sitio al que iba cuando estaba agotada. Con lo que sentía en aquel momento ir allí sería como meterse en una tumba.

–No –respondió Carly–. Voy al veterinario para ver cómo está Spike. –Carly le lanzó una mirada penetrante a Phil–. No intentes detenerme.

–Iré contigo –se ofreció–. No deberías ir sola.

–Muy amable. –Le sonrió para tranquilizarlo–. Estoy bien. No necesitas controlarme.

Habría estado bien si Carly hubiese podido ceder a la necesidad que sentía de abrazar a Phil. Había sido compañero suyo en el FBI durante años. Los pusieron a trabajar como un equipo en asuntos de investigación de espionaje. A lo largo de los años habían atrapado a muchos criminales. Carly sospechaba que aún

atraparían a muchos más. Eran un buen equipo. Phil quizás la conociera mejor que la mayoría, pero ni siquiera él conocía su más oscuro secreto.

Ella lo quería.

Los sentimientos que tenía hacia él fueron creciendo día a día, hasta que ya no pudo negarlos. Los mantuvo bien escondidos porque Phil no era libre para que ella lo amara. Estaba casado y no era correcto siquiera pensar en él como algo más que un compañero de trabajo. Phil se horrorizaría si supiera lo que ella sentía en realidad por él. Eran amigos y compañeros de trabajo, nada más. Así que Carly no podía arrastrarlo en aquella cuesta abajo por la que se escurría.

–No discutas conmigo –dijo él en tono gruñón–. Voy contigo y punto.

–Ve a casa con Addison –dijo Carly bajito–. Debe de estar preocupada por ti. La explosión ha salido en todos los telediarios. No me digas que no te ha llamado.

Addison Roberts Morrison era una prestigiosa psicóloga. Era dulce, de buenas maneras, la gracia personificada. Todos los que la conocían la adoraban. Excepto Carly. Tenía algo que a Carly no lograba identificar. Quería que le cayera bien y lo había intentado. Quizás fuera que Addison tenía lo único por lo que Carly se moría: a Phil. Al menos eso era lo que ella se decía una y otra vez. Seguro que ese era el motivo por el que Addison le caía tan mal.

–Addison está bien –dijo Phil–. No se puede decir que lo de hoy haya sido el shock su vida.

Carly deseaba rendirse y dejar que la acompañara al veterinario. Sería más fácil en muchos sentidos si Phil estaba con ella. Spike le iba a recordar a Logan y eso la iba a destrozar. Pero no podía, ceder ante sus sentimientos no iba a devolverle a Logan. Se mantendría fuerte y haría todo lo posible por no venirse abajo. Como era la jefa tenía que poner una fachada firme, hacer su trabajo. En aquel edificio había ocurrido algo y ella se lo debía a Logan, descubriría qué había sido. Si Phil quería acompañarla y cuidarla lo dejaría.

–Vale –dijo Carly–. Si te aburres me lo dices. Te dejaré libre para que vayas a casa con tu mujer.

Phil arrugó el entrecejo.

–No hace falta que hagas eso.

Pero, ¿de qué demonios hablaba Phil? No hace falta que haga, ¿qué?

–Fingir conmigo –dijo él–. Los dos éramos amigos de Logan, así que entiendo cómo te sientes.

Carly contuvo las ganas de soltar una palabrota. Phil también era amigo de Logan. Estaban bastante unidos. Era inevitable al trabajar juntos. La gente acababa llevándose bien también fuera del trabajo. Bueno, cuando había tiempo para respirar, algo que no ocurría muy a menudo. Carly no tenía ninguna amiga;

no solía llevarse bien con su mismo sexo. Se llevaba mejor con los hombres. Le parecía más fácil entenderse con ellos. Las peleas de gatas que solían darse en los círculos de chicas la ponían enferma. Las puñaladas por la espalda no le gustaban un pelo. Logan y Phil eran las dos únicas personas a las que Carly había dejado acercarse a ella. Se llevaba bien con algunos subordinados, pero aquello solo era trabajo. Las relaciones personales eran más complicadas. Sin Logan, solo le quedaba Phil y con él era mejor guardar las distancias.

–No me psicoanalices –respondió ella–. No tengo tiempo para estas estupideces.

–Carly... –Phil suspiró–. Vale, pero si quieres hablar, aquí me tienes.

–Calla y vámonos –dijo ella tirándole las llaves del coche–. Conduce tú.

Carly no se fiaba de sí misma para ponerse al volante. Quizás fuera bueno que Phil insistiera en acompañarla al veterinario. Con su mala suerte seguro que habría provocado un accidente o algo. Le temblaba la mano cuando abrió la puerta del pasajero para montar en el coche. Era lo único que le faltaba para quebrarse del todo, que la muerte de otra persona pesara sobre su conciencia.

Phil se sentó en el asiento del conductor y arrancó. Era muy normal que Carly le pidiera que condujera él, así que no dijo nada. A ella normalmente no le gustaba ponerse al volante. Ir de pasajera le daba más libertad y flexibilidad. Si tenía que responder al teléfono o buscar algo en el móvil podía hacerlo. Phil, en cambio, prefería conducir. Ese era uno de los motivos por los que su relación funcionaba tan bien.

Fueron en silencio hasta el veterinario. Phil aparcó en el primer sitio libre y apagó el motor. Luego se giró hacia Carly y le preguntó:

–¿Seguro que quieres hacer esto?

¿Y qué más podía hacer ella? Tenía que esperar varios días para recibir el informe de la explosión. Tenía que hacer algo para no volverse loca.

–No empieces otra vez –le advirtió–. Vamos a ver cómo está Spike.

Carly no le dio ocasión de replicar, salió del coche con una soltura premeditada. Respiró para infundirse fuerzas y entró. La consulta del veterinario estaba relativamente tranquila. A Carly le resultó un poco chocante que hubiera tan poca gente. ¿No era un día con bastante movimiento? ¿Dónde estaba todo el mundo?

–¿Os puedo ayudar?

Un hombre mayor salió de una sala en la parte posterior. Tenía el pelo blanco y ojos marrones.

–Sí –respondió ella–. Soy la agente especial Gallagher. Han traído aquí a uno de nuestros perros. Quería saber cómo está.

–¿Cómo se llama?

¿El perro? Sí, seguro que se refería al perro. No podía estar preguntando por Logan y por lo mucho que ella lo echaba ya de menos.

–Spike –dijo–. Es un golden retriever.

Una campanita sonó a espaldas de Carly para anunciar que acababa de entrar Phil. Ella no se giró para mirarlo. Ya le costaba bastante tener que ver a Spike sin que Logan estuviera allí.

–Ah, sí –dijo el hombre mayor–. Es muy buen perro. La cirugía ha ido bien. Tuvimos que ponerle un tornillo en la pata. El hueso estaba destrozado.

–Pero, ¿se pondrá bien? –Por favor, dígame que sí...

–Si no hay ninguna complicación imprevista, sí. –El hombre sonrió con calidez–. ¿Usted es quien lo cuida?

No. Carly cerró los ojos y se recordó que debía respirar. ¿Cuántas veces al día tendría que recordárselo antes de poder hacerlo en automático otra vez? El dolor que le atravesaba el corazón le ardía, convirtiéndose en un sufrimiento profundo e interminable.

–Ya no tiene quién lo cuide. ¿Cuándo estará bien para que lo llevemos a casa?

El veterinario frunció el entrecejo.

–¿Tiene hogar?

Tenía, sí, con ella. Carly no se había dado cuenta de que necesitaba al perro, hasta aquel momento. Spike la ayudaría a sanar, a superar mejor la pérdida de Logan. Phil le puso la mano en la espalda. Él la entendía mejor que nadie.

–Lo llevo a mi casa, si usted lo permite –dijo Carly.

–Bien. –El hombre sonrió–. Debería estar listo para marcharse en unos días. Quiero tenerlo aquí para controlarlo. ¿Quiere verlo?

–Sí –Carly dio un paso hacia adelante. Se detuvo y miró a Phil–. ¿Vienes?

Phil asintió y la siguió. Se detuvieron frente a la jaula de Spike. Le habían afeitado el pelo dorado en la pata delantera, que ahora estaba cubierta casi por completo por una férula blanca. Carly se acercó para besarle la cabeza.

–Todo va a salir bien, te lo prometo.

Era una promesa que pensaba cumplir. Cuando diera con quien había asesinado a Logan le haría lamentar el día en que nació. Nadie podía hacerle daño a quien ella quería y salir indemne. Con esa resolución asentándose dentro de ella, se sintió preparada para pasar página y afrontar al mundo. Se levantó y miró a Phil asintiendo.

–Vámonos.

Él no dijo nada en todo el camino. Su silencio bastó para comunicarle lo que pensaba. Phil no la iba a presionar... no de momento. Cuando creyese que había llegado el momento la obligaría a enfrentar sus sentimientos. Carly supo que no

podía permitirse que sus sentimientos salieran a flote. No hasta que el asesino de Logan se presentara ante la justicia, algo de lo que ella se iba a encargar.

## CAPÍTULO UNO

*Un año más tarde...*

Phil subió saltando los escalones de la entrada del edificio en el que vivía Carly. Le había prometido que pasaría a ponerle comida a Spike y ya llegaba tarde. En cierta forma entendía por qué ella había querido quedarse con el perro, pero por otra no. A Carly no se le daban bien las mascotas. Casi no tenía tiempo de cuidar de sí misma, muchísimo menos de un animal. Si lo que buscaba era compañía, una pecera habría sido mejor opción. Y aún tratándose de criaturas acuáticas, podían acabar muertas... Carly lo sorprendió con Spike en muchos sentidos. Se aceptaron el uno al otro y, en el proceso, Carly pudo sanar sus heridas. Se había tomado demasiado a pecho la muerte de Logan y a Phil le dolía ver su sufrimiento. Habría hecho cualquier cosa por ahorrarle esa agonía, pero se daba cuenta de que eso era imposible. Nadie puede llevar esa carga por otra persona.

Si hubiesen atrapado al asesino de Logan todo habría sido más sencillo. Pero pasaban los días y atraparlo parecía una tarea imposible. Tras un tiempo tuvieron que dejar el tema aparcado. Las pistas eran confusas, casi inexistentes. Los informes de la escena del crimen no habían arrojado ninguna luz. Ni siquiera habían logrado localizar el cuerpo de Logan para enterrarlo. Se creía que la explosión había sido tan potente que lo había incinerado por completo. Aquello no le sentó nada bien a Carly.

Phil hizo una pausa, abrió la puerta de Carly y entró. Spike estaba acostumbrado a su presencia y ni siquiera se movió al verlo llegar. El perro se curó bien, pero ya no estaba de servicio. El tornillo que le pusieron en la pata le permitía caminar, pero si se agitaba demasiado los músculos podían rasgarse y dejar de sujetar el tornillo. Menos mal que Carly había querido quedarse con él, de lo contrario se habría quedado sin hogar. No había mucha gente que quisiera adoptar a un perro con poca movilidad.

–Hola, chico –le dijo, acariciándole la cabeza–. ¿Cómo está? –Spike levantó la mirada pero no se movió–. ¿Tienes hambre? Carly está ocupada, tiene reuniones todo el día... –Como si el perro pudiera entender lo que decía. Pero parecía más sencillo charlar que soportar el eco del silencio que había en aquel edificio.

Phil fue a uno de los armarios de la cocina y sacó una lata de comida para perros. La abrió y la echó en un bol. El olor era asqueroso, pero a Spike le encantaba. A Phil se le revolvió el estómago al dejar el plato en el suelo.

–Ven a comer –le dijo con energía.

Spike se quedó en el suelo si moverse. ¿Le pasaba algo? ¿Debía llamar a Carly? No quería preocuparla sin necesidad.

–Ven, Spike –dijo con voz de ruego–. Ten corazón, si te ocurre algo, Carly me clavará por el trasero a la pared.

Spike se levantó sin ganas y pasó junto a Phil rozándolo. Olfateó la comida y la lamió para probar, vaya usted a saber qué. Phil prefería no adivinarlo. Cuando el perro empezó a comer con más entusiasmo, Phil dejó escapar un suspiro de alivio. Una cosa menos por la que agobiarse.

Aquel día tenía algo mucho más difícil con lo que lidiar. Miró el reloj y suspiró. Tenía treinta minutos para llegar al juzgado.

–Vale, compañero. No me gusta tener que dejarte, pero me tengo que ir corriendo. –Se inclinó y le dio unas palmaditas al perro en la cabeza–. Cuida a Carly por mí.

Phil salió corriendo del edificio y fue directo a su coche. Salió del parking tan rápido como pudo y se dirigió a toda velocidad al juzgado. No le gustaba nada ir a ese sitio, pero esta vez en concreto le gustaba aún menos. No le apetecía en absoluto lo que estaba a punto de pasar. Cuando llegó, dejó el coche en el parking y bajó. No iba a ser nada agradable. Addison estaba frente a las puertas del juzgado, caminando de un lado a otro y mirando el reloj sin parar.

–Llegas tarde –le dijo.

Phil puso los ojos en blanco.

–No es verdad.

No tenía sentido discutir por ello. Addison siempre tenía razón y no tomaba en consideración las opiniones de nadie. Cuando se conocieron eso fue complicado, pero ahora Phil se ponía de los nervios. Era raro cómo el tiempo cambiaba las cosas...

Addison apretó los labios disgustada. Sus manos descansaban en su cadera mientras movía el pie contra el suelo.

–Hoy no estoy de humor para tus retrasos. Tengo mucho que hacer y quiero acabar con esto cuanto antes.

Eso era algo con lo que Phil estaba completamente de acuerdo. No se molestó en contestarle, simplemente entró en la sala del juzgado y se sentó junto a Addison. En el pasado ninguno de los dos habría imaginado que se habrían encontrado en aquel lugar, a punto de ponerle fin a su matrimonio. Ese con la mujer que él había querido más que a nada en el mundo. La quería cuando se casó con ella, pero no se había dado cuenta de que no la conocía como creía. Todo cambió después de la boda; la verdad era que su matrimonio se había terminado bastantes años atrás. Habían dejado de vivir como marido y mujer casi de inmediato. Phil ni siquiera recordaba cuándo había sido la última vez que hicieron el amor. Se deberían haber divorciado mucho tiempo atrás. Pero había

resultado más sencillo y menos embarazoso fingir que su matrimonio era tan perfecto como todo el mundo pensaba.

Hasta que no pudieron fingir más...

Phil no contaba con enamorarse de Carly. Ocurrió despacio, hasta que un día abrió los ojos y se dio cuenta de lo mucho que significaba para él. Carly no se callaba nada. Era la sinceridad personificada; no había nadie en el mundo de quien él se fiara más. Pero no podía actuar conforme a lo que sentía. ¿Qué derecho tenía a pretender tenerla si no era libre para amarla? Por ello le pidió el divorcio a Addison. Darle un motivo para ello no fue necesario. Ella hacía tiempo que quería acabar con aquella farsa y tampoco hizo muchas preguntas. La que en breve iba a convertirse en su exmujer no tenía por qué saber que él se había enamorado de su compañera de trabajo. Phil lo guardaba como un secreto de momento y, cuando llegara el momento, se lo diría a Carly. Lo que importaba en aquel instante era poner fin a su matrimonio.

\*\*\*

Carly caminaba por su despacho de un lado a otro, frustrada y llena de impaciencia. Phil le dejó un mensaje diciéndole que le había puesto comida a Spike y que tardaría en volver. Ella necesitaba que regresara y no entendía qué podía ser tan importante para que él le dedicara tanto tiempo. Miró el reloj de la pared y suspiró por enésima vez. *Maldita sea.*

Caminó hasta su mesa y cogió el teléfono para escuchar el mensaje una vez más: “*Carly, Spike está comiendo como un campeón. Volveré más tarde de lo previsto, tengo que hacer una cosa. No trabajes mucho*”. Como si ella necesitara que él le dijera algo tan tonto.

El mensaje no le daba ninguna pista acerca de adónde había ido Phil ni de qué demonios era tan importante. ¿Cómo iba a hacer algo si no paraba de caminar por el despacho preocupada por él? Querer a otra persona a veces es horrible. Carly tiró con un golpe el móvil sobre la mesa e hizo una mueca de cabreo. Era demasiado difícil; volvió a recogerlo y se aseguró de no haberle roto la pantalla. No parecía que hubiese sufrido daño alguno...

Alguien llamó a la puerta y el sonido llegó con eco. Carly se giró. Phil estaba en el umbral, parecía estar perfectamente. No, eso no era del todo verdad. Tenía la boca ligeramente encogida. Él intentaba ocultarlo, pero los músculos de sus mejillas temblaban y había una ligera arruga en su frente.

–¿Qué pasa? –preguntó ella de inmediato.

–Nada de lo que debas preocuparte –respondió–. Solo venía a ver cómo te había ido con la reunión.

–No ha ido bien –respondió Carly–. Son todos una panda de capullos burócratas.

Ella quería mantener abierto el caso de Logan. Las pistas no dictaban lo contrario y, al final, le dijeron que lo pusiera en el archivo de casos sin resolver. No estaba cerrado oficialmente, pero ya no era una prioridad. Carly odiaba no haber encontrado aún al responsable de la muerte de Logan.

–Estoy seguro de que en algún momento encontrarás las respuestas que buscas.

–Pero no hoy. Bla, bla, bla –dijo Carly, moviendo la mano en el aire–. No hace falta que tú también me lo digas.

Por Dios, odiaba cuando la gente se portaba de forma condescendiente con ella. Como si por ser mujer tuviese una inclinación hacia el melodrama. Era capaz de tomar buenas decisiones y no irse por la tangente sin motivo. Algo en el caso de Logan no cuadraba... Tarde o temprano descubriría qué era. Mientras tanto, molestaría un poco a Phil.

–Bueno, y ahora cuéntame qué te pasa. ¿Qué era tan importante para que te hayas tomado toda la tarde libre?

–Creo que ya te he dicho que no es nada por lo que te tengas que preocupar. No necesitaba tu ayuda. –Sus labios formaron una delgada línea blanca.

*Ay, ay, ay, alguien está picajoso...* Carly entrecerró los ojos y dijo:

–Pues ahora tengo que saberlo.

–Preferiría que no me presionaras –dijo él–. No me apetece hablar de ello.

Carly frunció el entrecejo. ¿Qué podía haber pasado para que estuviera tan enfadado? A Carly no le gustaba ni un pelo. Normalmente Phil era más, sencillo de llevar. Le gustaba ayudar a los demás y no hacía nada que fuese ni ligeramente malo. No le iban las tonterías y eso era lo que a Carly le encantaba de él; o quizás era que él le encantaba a pesar de ello. No estaba muy segura, solo sabía que él estaba pasándolo mal. Phil nunca estaba así.

–Puede que te encuentres mejor si te vas a casa. Habla con Addison si no puedes contármelo a mí. –Carly se sintió irritada al decir aquello–. Si vas a estar tan gruñón, no me sirves aquí.

–No voy a hablar con Addison de una mierda –gruñó–. Es la última persona a la que quiero ver ahora mismo.

Carly se quedó mirándolo. Pero, ¿a qué venía eso? ¿Es que había problemas en el paraíso? ¿Era malo que ella se alegrara por aquello? No debería desearle problemas a aquel matrimonio, pero Addison no le caía bien. Lo había intentado, de verdad. Addison, sencillamente, no era amistosa. A Carly ya le costaba entender cómo dos personas tan distintas como Phil y Addison se habían casado.

–¿Habéis discutido Addison y tú? –preguntó con suavidad, con un lamento que le revolvió el estómago como si se hubiese comido algo pasado—. Lo siento, no debería haberte presionado.

–No es eso... –Phil se apartó un paso y se llevó la mano a la boca. Le dio la espalda y agachó la cabeza.

¿Qué se le estaba escapando a Carly? Nada tenía sentido. No había existido nada hasta el momento que Phil no hubiese querido o podido contarle. Joder, y él conocía todos los secretos de ella... salvo uno. Quizás un día le dijese que lo quería, pero no era buen momento.

Phil no se molestó en mirarla mientras hablaba.

–Si quieres saber dónde he estado...

–Sólo si tú quieres contármelo –lo interrumpió Carly—. No es asunto mío si se trata de algo personal.

Él le lanzó una mirada intensa por encima del hombro.

–¿Quieres dejarme hablar?

–Lo siento –respondió ella lamentándolo—. Sigue, por favor.

–Fui al juzgado. –Phil suspiró y se giró para mirarla de frente—. Hoy he firmado el divorcio.

No lo había oído bien, seguro.

–¿Cómo?

Carly ni siquiera se había dado cuenta de que hubiese ningún roce en la relación de Phil con Addison. ¿Por qué narices si iban a divorciar? ¿Qué se había perdido?

–Hace mucho que mi matrimonio ya no funcionaba –dijo Phil sin un ápice de emoción—. A pesar de las apariencias.

Eso era... increíble. Pegar saltos de alegría quizás no fuese buena idea. No debería estar feliz pero, joder, ¡vaya si lo estaba! De momento actuaría como una buena amiga y diría lo que debía decir.

–Lo siento. Lo siento muchísimo. ¿Puedo hacer algo por ti?

Él meneó la cabeza.

–Estoy bien. Como te he dicho, hacía tiempo que mi matrimonio se había terminado.

Con esas palabras, giró sobre sus talones y salió como un rayo del despacho, dejándola con mucho que pensar. La cuestión era, ¿qué paso debía dar Carly a continuación?

## CAPÍTULO DOS

Carly subió las escaleras hasta su piso casi arrastrándose. Estaba tan exhausta que el cansancio estaba a punto de caérsele encima. Quería estar en su piso antes de que eso ocurriera, pero le faltaba la motivación para subir más deprisa. Cuando al fin llegó a la puerta, la encontró abierta. La adrenalina se apoderó de ella y se puso en alerta de inmediato. Llevó la mano a la funda de la pistola y la abrió para poder sacarla rápidamente si la necesitaba.

Permaneció tan callada como pudo y abrió los ojos al máximo a la búsqueda de movimientos repentinos. Mientras avanzaba, tomó nota de todo y lo registró en su mente para repararlo más adelante. La vivienda era un caos absoluto. La mesa de centro del salón estaba patas arriba y el televisor estaba en el suelo con la pantalla rota. Quien hubiese entrado a su casa no era un ladrón. Buscaban algo, aunque Carly no sabía qué. ¿Quién podía haber entrado en su casa para ponerla de cabeza? El terror se asentó en su corazón y lo hizo latir a toda velocidad.

¿Dónde estaba Spike?

Antes de pensar en el perro estaba tranquila. Ahora la preocupación le trepaba por dentro y la llevó a buscarlo frenéticamente. ¿Dónde podía estar? ¿El intruso se lo había llevado? Y, ¿por qué? Se llenó de pánico al darse cuenta de que Spike no estaba. Sacó el móvil y llamó a Phil.

Contestó a la primera.

–No quiero discutir...

–Calla –le dijo Carly–. Te necesito –le tembló la voz al decir aquellas palabras. No pudo decir nada más.

Tras la muerte de Logan, Spike era lo único a lo que Carly se podía aferrar y ahora había desaparecido. Le había fallado a Spike igual que le había fallado a Logan. A ese ritmo nadie estaría a salvo junto a ella. Se dejó caer al suelo y se rindió ante las lágrimas que llevaba conteniendo durante más de un año. No había cedido ante la tristeza ni en el funeral de Logan ni después, había permanecido siempre fuerte. Ahora que Spike había desaparecido, la tristeza volvía a asomar su fea cara para mirarla.

Seguía en el mismo sitio cuando llegó Phil y entró corriendo por la puerta. Se agachó junto a ella y la abrazó.

–Shh –le susurró–. Ya estoy aquí.

Carly lo rodeó con los brazos y dejó que todo saliera. Apoyó la cabeza en el hombro de Phil y lloró con fuerza. Los sollozos la dominaban y era una suerte que a Phil no le importara que le dejara la camisa hecha una miseria. Tras lo que pareció una eternidad, Carly levantó la mirada y le ofreció a Phil una sonrisa temblorosa.

–Lo siento –dijo–. Has tenido muy mal día y ahora te toca aguantarme.

–Ahora que has recuperado la coherencia, ¿por qué no me cuentas qué demonios pasa? –soltó en un ladrido–. He visto en qué condiciones está tu casa desde que he entrado.

Por supuesto, Phil se había preocupado por ella primero y por el piso después, así era él. Siempre ponía a los demás antes que a él mismo y eso no cambiaba porque estuviera triste.

–No lo sé –dijo Carly–. Lo he encontrado así cuando he llegado a casa. ¿No había nada raro cuando viniste antes?

Phil meneó la cabeza.

–Spike parecía un poco deprimido, pero nada más. Desde luego las cosas no estaban así. No te habría dejado sola y te lo habría contado en seguida.

Espera un momento.

–¿Qué has dicho? Spike estaba bien cuando he salido esta mañana. –A Carly no le importaban sus cosas, su perro era mucho más importante. Siempre podía volver a comprar el televisor, de todas formas no tenía tiempo para ver la tele.

–Pues yo no lo encontré como siempre, pensé que quizás se diera cuenta de cómo me sentía... –Phil arrugó el entrecejo–. Tuve que convencerlo para que comiera. Ahora que lo pienso, te lo tendría que haber comentado.

¿Por qué habría reaccionado así Spike? Normalmente era amistoso y le gustaba ver a la gente que lo cuidaba, que solían ser o ella misma o Phil. Eran ellos su familia desde la muerte de Logan. Carly levantó la mirada hacia Phil y le sonrió.

–No seas tan duro contigo mismo. Has tenido un día muy estresante y tienes una buena excusa para estar distraído.

Aunque a ella no le gustara, Phil había pasado por algo que le resultaba duro. Puede que no le hubiese resultado fácil poner término a su matrimonio. Aunque creyera que ya hacía mucho tiempo que se había acabado.

–¿Dónde está Spike?

Carly meneó la cabeza.

–No sé. Por eso me he venido abajo.

Él asintió.

–Entiendo. ¿Quieres que mire por aquí cerca a ver si lo encuentro?

¿Por qué no se le había ocurrido a ella? Podía estar por ahí, por el barrio. Simplemente se había dejado caer en la tristeza y en el egoísmo de pensar solo en ella. Sin Spike no tenía muchos motivos para volver a casa. Era gracias a él por lo que no se había rendido y había seguido adelante. Era difícil no ceder a la soledad que se había instalado como parte de su vida.

Carly se secó la cara con las manos y asintió.

–¿Podrías hacerlo, por favor? Yo llamaré a la policía para que vengan a tomar la denuncia.

–Vuelvo en seguida –dijo Phil saliendo por la puerta. Se detuvo un momento y se giró para mirarla–. ¿Estarás bien?

Si era honesta, no sabía si volvería a sentirse bien. Su mundo se había hecho pedazos. Mantuvo la mirada fija hacia Phil. Acababan de abrirse posibilidades que antes no existían. La cuestión era si tendría la valentía de arriesgarse. Phil podía ser para ella un día si tenía paciencia y le daba tiempo para sanar sus heridas. ¿Y él la querría en algún momento? Demasiadas preguntas y ninguna respuesta. Primero tenía que encontrar a su perro y averiguar qué había pasado en su piso. El resto podía esperar.

–Estaré bien –le dijo para tranquilizarlo–. Ve a buscar a Spike.

Phil se giró y se marchó. Carly llamó a la policía local y se sentó para esperarlos. Iba a ser una noche más larga de lo que había planeado.

\*\*\*

¿Dónde estaba Spike? Phil no quería pensar que quien hubiese entrado en el piso de Carly se lo hubiese llevado. Spike estaba jubilado pero era un perro bien entrenado. Puede que hubiese intentado atacar a quien había entrado para revolverlo todo. Si no estaba era por algún motivo.

Cuando llegó a casa de Carly y la vio revuelta, sintió un golpe en el pecho. Inmediatamente sus ojos la buscaron, temiéndose lo peor. Cuando la vio en el suelo su corazón saltó en mil pedazos. Al principio ni se acordó del perro. Carly era siempre lo que más le importaba y tranquilizarla fue su prioridad. Cualquier otra cosa podía esperar. Cuando llegara el momento le diría que la quería y que quería que se dieran una oportunidad. Tan solo rezaba para que ella no pensara que era ridículo cuando se lo planteara. Pero eso podía esperar para otro día. Había cosas más importantes en qué pensar. Primero había que encontrar a Spike y devolvérselo a Carly. Todo lo demás acabaría colocándose.

–Spike –gritó. Phil no estaba seguro de que fuera a hacerle caso si lo llamaba, pero alto tenía que intentar. El silencio fue su única respuesta. Había sido un intento sin mucho fundamento de todas formas.

Giró por la esquina y fue hacia un parque cercano al que Carly solía llevar a Spike tanto como podía. Era uno de los sitios favoritos del perro. Phil recorrió el parque a paso ligero, silbando. Empezaba a anochecer y las farolas de la calle parpadeaban para encenderse por donde él pasaba. Aún con aquella iluminación le costó ver bien en la distancia.

–Spike –volvió a gritar, esperando que esta vez hubiese alguna respuesta.

Nada ocurrió y ya empezaba a desanimarse. Estaba a punto de darse por vencido cuando vio que algo se movía a lo lejos. Un golden retriever venía corriendo hacia él a toda velocidad. Cuando llegó, se le echó encima y lo tiró al suelo.

–Tranquilo. –Phil se echó a reír mientras el perro le lamía la cara–. Me alegro de verte.

Carly se iba a alegrar de que Spike estuviera bien. Aún había muchas cuestiones sin respuesta, como por ejemplo quién había entrado en el piso y por qué Spike se había escapado.

–Venga –le dijo Phil–. Vámonos a casa. Carly está preocupada por ti.

Era muy fácil hablar con el perro. Los perros no juzgan y no les cuesta demostrar su cariño. Era mucho más sencillo que con la gente. La vida de Phil sería mucho menos difícil si pudiera afrontarla como lo hacía Spike. Volvieron al piso juntos. Spike no necesitaba correa porque caminaba a su lado, sabía lo que debía hacer. Sin embargo le ponían correa normalmente para que la gente se quedara tranquila. Spike echó a correr, adelantando a Phil y subió las escaleras a saltitos hasta el piso de Carly. Phil no se había quedado muy atrás. Entraron y vieron a un policía que tomaba notas y a otro que hacía fotos.

–¿Qué me he perdido? –le preguntó a Carly. Sus ojos se iluminaron cuando vio a Spike junto a él.

–Lo has encontrado –exclamó, arrodillándose para abrazar al perro–. Muchas gracias, te debo una.

Él frunció el cejo.

–No seas tonta.

Carly le dio un beso a Spike en la cabeza y volvió a abrazarlo. Phil empezaba a estar celoso del perro. Ojalá a él también lo saludara con tanto entusiasmo.

–Has encontrado a Spike –dijo Carly sin dejar de abrazarlo–. No soy tonta por sentirme como me siento. Estoy muy feliz de que esté bien. Nunca te lo agradeceré lo suficiente.

Phil estaba a punto de rogarle que lo quisiera también a él. ¿Patético? Le costaba hacer que reinara su dignidad. Pero en vez de declarar sus sentimientos se centró en otra cosa.

–Este piso no es seguro.

Carly se levantó y lo miró.

–¿Porque alguien ha entrado y lo ha revuelto todo? –Puso los ojos en blanco–. Se cuidarme sola. Si alguien es lo suficientemente estúpido como para entrar cuando estoy aquí lo va a lamentar de inmediato.

Phil abrió la boca para discutir, pero la cerró en seguida. Tenía que jugar bien sus cartas o ella se pondría a la defensiva. Si la hacía sentir tonta o incapaz en lo

más mínimo, se pondría más empeñada. El único recurso que le quedaba era el chantaje emocional.

–Carly, por favor, apiádate de mí.

Carly entrecerró los ojos y arrugó el entrecejo.

–No lo entiendo.

–He tenido un día horrible y triste –dijo él muy serio–. Por favor, no discutas conmigo ahora. Sé que eres una buena agente y que puedes cuidarte sola, pero de todas formas me tendrías preocupado toda la noche. Me gustaría poder relajarme sabiendo que estás segura y no en un lugar en el que ni siquiera se ve el suelo de lo revuelto que está. –Phil la miró a los ojos y le dijo, con tanta soltura como pudo–. Pasa la noche en mi casa y yo te acompaño aquí mañana para que lo recojamos todo juntos. Te lo pido por favor.

Phil esperaba que la última parte no hubiera sonado demasiado directa. Pero si ella dormía en su casa él se quedaría más tranquilo. Si alguien había entrado en la casa de Carly sería por algo y, hasta que supieran el motivo, era mejor que ella no estuviera allí.

–Vale –dijo Carly–. Tampoco es que quisiera recogerlo todo sola. Si así te quedas más tranquilo, Spike y yo pasaremos la noche contigo.

Unas palabras que Phil jamás pensó que oiría salir de su boca. Si ella fuera capaz de decir: *te quiero, quiero estar contigo para siempre*. Quizás algún día se las dijera, pero de momento algo era algo.

## CAPÍTULO TRES

Phil abrió la puerta de su piso y dejó pasar a Carly. Ella entró con Spike detrás. Resultaba natural verla entrar en casa. Phil se permitió observarla un momento y quedarse con su imagen. El sencillo vestido negro se le abrazaba en la cintura y acentuaba sus pechos a la perfección. Carly lo miró, sus ojos azul violeta contenían lo que él interpretó como deseo; fue como un puñetazo en el estómago. Quería ir hasta ella, soltarle esa melena negra suya y ver cómo le caía por la espalda en ricas ondas. Pero no estaría bien; Carly nunca pensaría en él en ese sentido.

Phil entró en la casa con la bolsa de Carly. La policía local quería tener más de un día para examinar el piso y dejaron que Carly cogiera algunas cosas para quedarse en casa de Phil. Spike se solía quedar con Phil de vez e cuando, así que ya había en la casa cosas y comida para él. Carly, sin embargo, nunca había estado en su piso. Era alentador tenerla tan cerca pero había una distancia intangible entre los dos.

–Quédate tú en el dormitorio –le dijo Phil–. Te dejo esto aquí.

Dormir en el sofá iba a ser incómodo como poco, pero estaba dispuesto a hacer lo que fuera por ella. Quería que Carly durmiera bien y descansara. Por otra parte él no lograría conciliar el sueño si compartían cama. Así que no le importaba dormir en cualquier parte. Cuanto más tiempo pasaba junto a ella más difícil le resultaba controlar sus sentimientos.

–No seas tonto –exclamó Carly–. No vas a estar bien aquí.

Phil hizo una pausa en la entrada de su dormitorio y se giró para mirarla.

–No discutas conmigo. No estoy de humor.

Entró y dejó la bolsa de ella junto a la pared. Carly no se lo iba a poner fácil y él estaba perdido, no sabía cómo manejar la situación. Todo en su interior le pedía a gritos que la estrechara entre sus brazos y la besara como deseaba hacerlo desde hacía ya mucho tiempo. Tan solo su sentido del decoro se lo impedía. Al fin era libre y quería abrazarla con todo su ser. Pronto lo haría, pero no era idiota. Carly se merecía mucho más, no que él le saltara encima como un perro en celo.

–Phil –dijo Carly poniéndole una mano en la espalda.

Él cerró los ojos y respiró hondo. Le encantaba sentir su mano, pero ella no se daba cuenta de que estaba despertando a la bestia.

–Mírame.

–Hay toallas en el armario que está junto al baño, por si quieres ducharte –le dijo. Phil no lograba contener del todo su deseo y por eso no la miraba–. Si tienes hambre puedo pedir una pizza. Me temo que no hay mucha comida, no suelo comer en casa.

–No me importa la comida –dijo ella exasperándose–. ¿Por qué no me miras?

Phil apretó los puños sobre los costados de su cuerpo. Ella no lo entendía y tampoco se lo podía explicar. El deseo lo lamía por dentro como las llamas de un incendio a punto de explotar. Era ella quien alimentaba dicho fuego y, cuanto más se acercaba, más y más ardía él. No quedaba mucho sitio libre entre su deseo y sus buenas intenciones. No faltaba mucho para que las llamas traspasaran su fuerza de voluntad y Phil se rindiera.

Se giró despacio para mirarla. De inmediato su atención se centró en sus labios carnosos. La necesidad de probarlos se encendió, enviándole una nueva ola de fuego que le recorrió el cuerpo. Carly entreabrió la boca y se pasó la lengua por los labios. Phil con tuvo con dificultad un gemido. Tenía que acabar con aquel tormento. Quizás una ducha fría...

–Si no vas a usar la ducha, yo sí voy a ducharme.

Pasó junto a ella, con dirección al armario. Lo abrió y cogió la primera toalla que encontró, luego entró al baño. Justo cuando estaba a punto de cerrar la puerta, Carly levantó una mano para detenerlo.

–¿Qué te pasa? –Inclinó la cabeza para estudiarlo.

Phil no quería tenerla demasiado cerca porque acabaría haciendo alguna tontería. Una ducha fría quizás lo ayudara a recuperar el control sobre el deseo que sentía por ella. Al menos eso esperaba. La posibilidad de hacerle daño lo ponía en guardia y hacía que le costara aún más controlar sus deseos. Ella era lo único en lo que pensaba cada segundo del día. Cuando la miraba a los ojos veía su futuro y la esperanza de encontrar la felicidad. No quería usar el cuerpo de Carly para satisfacer sus necesidades. Quería tenerlo todo con ella: amor, familia y la promesa de un para siempre.

–Estoy bien –le dijo, resultando tan convincente como pudo–. Solo he tenido un día muy largo.

*Joder.* Se había quedado corto con la descripción. Era el día más largo de su vida probablemente. Cuando el día empezó no imaginaba que iba a acabar de aquella manera. ¿Sería mucho pedir que no se viniera todo abajo antes de que el día terminara? Al menos en el juzgado todo había salido como esperaba. Lo demás había sido un auténtico caos fuera de control.

–Lo siento –dijo Carly bajando la mirada–. No debería molestarte. Pero, Phil... –Volvió a levantar la mirada–. No puedo quedarme con tu habitación.

¿Por qué tenía que ponérselo tan difícil?

–Carly, estás acabando con mi paciencia, estás a un pelo de acabarla. Hablamos cuando salga de la ducha.

La apartó empujándola con suavidad para sacarla de la habitación y cerrar la puerta con un clic bajito. Luego apoyó la frente del otro lado. Respiró despacio

unas cuantas veces y luego entró en la ducha y dejó que el agua helada corriera sobre su piel recalentada. Era una agonía, pero era también exactamente lo que necesitaba. Cabía la posibilidad de que fuese capaz de pasar la noche con Carly sin ceder a la necesidad que tenía de besarla, de tocarla, de demostrarle lo mucho que la quería.

\*\*\*

Carly no estaba segura de qué le pasaba a Phil. Estaba actuando muy extraño y no sabía cómo acercarse a él. Desde que entró en el piso para ver cómo estaba era como si se hubiese convertido en otra persona. No, no era exactamente así. Era el de siempre, lo que había cambiado era cómo la miraba. Eso era distinto. Había algo que Carly no podía identificar y no estaba segura de cómo interpretarlo. ¿Había hecho algo que a él no le había gustado o se trataba de alguna otra cosa?

Spike se le acercó y le rozó la pierna con la cabeza. Carly se rió y lo acarició.

–¿Qué necesitas?

Spike ladró como respuesta, como si ella pudiera entenderlo.

–¿Tienes hambre? ¿Te pongo comida para perritos? –Él volvió a ladrar y empezó a mover rápido la cola–. Venga, vamos a ver qué tiene Phil para ti.

Carly entró a la cocina y Spike la siguió. Abrió los armarios arrugando el entrecejo.

–Pues no nos ha mentado. No hay mucha comida. –Al final abrió un armario en el que encontró reservas de comida para perros–. Al menos tiene provisiones para ti –dijo, bajando la mirada hacia Spike–. Este hombre tiene unas prioridades muy raras.

Quizás no llevara mucho tiempo viviendo en aquel apartamento y por eso no hubiese tenido ocasión de comprar alimentos. La casa en la que vivía con Addison probablemente tenía más cosas de las que nadie usaría en toda una vida. La que ahora era su exmujer parecía de las que compran de sobra. Carly solo había estado una vez en esa casa, pero no le habían quedado ganas de volver. Estaba todo tan impoluto que no resultaba acogedora. Ni una sola cosa fuera de lugar, era como si no viviera nadie allí. Carly no entendía cómo se podía vivir así. Cuando Phil dejara de estar tan gruñón le preguntaría cuánto tiempo llevaba viviendo en el piso actual. Desde luego era más adecuado para él. Era un lugar cómodo. Puede que no tuviese comida, pero parecía más un hogar.

Carly abrió una lata de comida para perro y la puso en el cuenco, luego lo puso en el suelo para Spike, que se lanzó en seguida y comió con ganas. Al menos podía darle gusto a uno de los chicos que había en su vida. Era más fácil

entender a Spike que a Phil. Y a todo esto, ¿por qué insistía tanto en que ella se quedara en la cama? Seguro que se daba cuenta de que iba a estar incómodo en el sofá. Era un hombre enorme, no cabía en el sofá.

Dejó a Spike disfrutando de su comida y volvió al salón para esperar a que Phil acabara de ducharse. La espera no fue larga. Él avanzó por el pasillo que unía las habitaciones justo cuando Carly también pasaba por allí. Llevaba tan solo una toalla atada a la cintura. Unas gotitas se escurrían a lo largo de su potente pecho, bajando hasta su abdomen. Carly no pudo evitarlo, su mirada siguió el recorrido de una de las gotas hasta la toalla. Luego levantó los ojos y respiró cuando vio cómo la estaba mirando Phil. Definitivamente había calor en su mirada, él la deseaba.

Carly dio un paso hacia adelante, incapaz de dejar que siguiera existiendo aquella separación entre los dos. Si él la deseaba aunque solo fuera un poco, ella quería explorarlo. Quería saber al fin lo que se sentía al besarlo, al tocarlo, al tenerlo para ella como siempre había imaginado. Quizás aquello no estuviera bien... No, definitivamente aquello no estaba bien. Phil había firmado el divorcio tan solo unas horas atrás. Quizás se sintiera vulnerable y acercarse a él en ese estado fuese como aprovecharse de su caos emocional. Carly se detuvo frente a él y lo miró. Los ojos de Phil bajaban hacia ella con una clara intención.

–¿Qué haces? –preguntó él con voz ronca.

Carly no dijo ni una palabra, no se fiaba de sí misma para hablar. La atracción que sentía por él era casi mágica. Para responder a su pregunta, Carly levantó la mano y le acarició el torso desnudo. Él cogía aire cada vez que los dedos de Carly se deslizaban sobre su piel.

–Carly –gimió Phil–. Si sigues haciendo eso no me voy a poder controlar.

–Prometedor –respondió ella–. ¿Y por qué no averiguamos si de verdad eres tan salvaje?

¿Pero quién era esa chica que hablaba así? Carly no se reconocía. Aún así, quería dejar que esa parte de sí misma saliera a jugar. Era el fruto de todo lo que había contenido por dentro durante tanto tiempo y que por fin encontraba salida para expresar sus más oscuros deseos.

Los músculos del pecho de Phil se contrajeron. Aún luchaba por mantener el control. Necesitaba más incentivos para lanzarse y, por suerte para él, Carly estaba dispuesta a subir un grado más para ayudarlo a caer del otro lado. Ya no importaba si aquello estaba bien o mal. Lo único importante eran él y ella y lo que podían hacer el uno por el otro; no cabían los lamentos. Carly se acercó un paso más y posó los labios sobre el pecho de Phil, luego le lamió una de las gotas de agua. Phil emitió un sonido entre dientes y la envolvió en sus brazos, estrechándola con fuerza. Su polla dura apoyada contra la tripa de Carly por

debajo de la toalla. Eso era lo único que se interponía entre él y su completa desnudez. Carly moría de ganas de que aquella toalla cayera al suelo y le dejara ver lo que había querido ver desde hacía ya tanto tiempo.

Levantó los ojos y le pidió:

–Bésame.

Phil no necesitó que lo animara más. Se agachó y posó los labios contra los de ella. Aquel beso fue todo lo que Carly imaginaba que sería; salvaje, apasionado, cargado de deseo. El beso no se limitó a los labios, Phil la besó en las mejillas, en el cuello y en la parte superior de los pechos. Carly quería sentir la boca de él en los pezones, pero el vestido que llevaba no lo permitía. Aquella prenda maldita tenía que caer, necesitaba sentir la piel de Phil sobre la de ella.

–Bájame la cremallera del vestido –le ordenó.

–Todavía no –dijo él.

Maldita sea. Carly tenía necesidades. Intentó liberarse de los brazos de Phil para quitarse ella misma el vestido, pero él no dejó que se moviera.

–Qué mandona eres –le dijo Phil–. Dios, eso me encanta de ti. Pero hoy soy yo quien tiene el control.

–No –dijo ella–. Yo...

No tuvo ocasión de decir nada más porque la boca de él chocó contra la de ella una vez más. Fue un beso diferente al primero. Este era una batalla de voluntades y el vencedor sería el líder el resto de la noche. Al final, los dos saldrían ganando. Phil la empujó contra la pared y le sostuvo las manos en alto mientras se deleitaba con su boca. Carly gemía con cada embestida de la lengua de él contra la de ella. Temblaba de deseo. Pasado un rato, Phil retiró la boca y la miró.

–¿Estás lista?

Carly no estaba segura de si en algún momento estaría preparada para el tsunami de deseo que él le despertaba. Los sentimientos corrían enfurecidos por todo su cuerpo, con tanta fuerza, que casi eran imposibles de soportar. Carly no pudo dar una respuesta verbal, tan solo dejó que sus ojos se encontraran con los de él con tanta fuerza como le fue posible y luego se lamió los labios.

Phil la levantó en brazos y la llevó al dormitorio. La bajó al suelo y la hizo girar para bajarle la cremallera del vestido muy despacio. El vestido cayó al suelo bajo sus pies. Phil llevó las manos a los pechos de ella, cubriéndolos por encima del encaje del sujetador. Luego sus manos se movieron hacia atrás y lo desabrocharon con pericia, dejando que el sujetador cayera al suelo sobre el vestido. La humedad se acumulaba entre los muslos de Carly, empapándole las bragas.

–Hace demasiado tiempo que deseaba tocarte –dijo Phil en un suspiro–. Es mucho mejor de lo que había imaginado.

Espera... ¿Cómo? Más tarde Carly le pediría que se lo explicara. De momento tenía otras prioridades.

–Fóllame –le ordenó.

–Ten paciencia –le dijo él bajito–. Hay muchas cosas que quiero hacerte primero.

Carly no iba a poder sobrevivir.

–Por favor –rogó.

Phil la levantó y la puso en la cama, luego le bajó las bragas deslizándolas sobre sus piernas. Dejó que la toalla que llevaba a la cintura también cayera al suelo, permitiendo así que Carly pudiera ver lo que deseaba observar desde que él salió del baño. La mano de Carly envolvió la gruesa envergadura de Phil. Él gimió con voz grave mientras ella lo acariciaba con los dedos.

–Para –gruñó–. O acabaré antes incluso de que empecemos.

–Ni hablar –dijo ella. Le encantaba tener el control.

Phil le sujetó la muñeca con una mano y tiró para unirla a la otra muñeca. Le levantó así las dos manos sobre la cabeza mientras la miraba.

–Eres tan hermosa –dijo–. Te necesito. –Se llevó la mano libre a la polla y se acarició.

Carly gimió y levantó las piernas para envolver con ellas la cadera de Phil.

–Por favor, hazlo ya.

Él rozó la humedad de ella con la polla y Carly gimió anticipando lo que ocurriría. Pero no entró en ella como esperaba, sino que hizo algo aún mejor. Se frotó contra su clítoris hasta que Carly se contraía en temblores contra él. Estaba tan cerca del clímax. No faltaba mucho para que sus gritos se oyeran por toda la habitación. Cuando las contracciones de su orgasmo empezaron a invadirla, Phil entró en ella. Cada embestida era un placer intenso en el límite del dolor.

–Más –dijo Carly–. Más rápido.

Cuando ella pronunció aquellas palabras, Phil perdió todo el control y empezó a bombearla con fuerza y rapidez. Hubo una explosión de estrellas bajo los párpados cerrados de Carly en el momento en el que llegó al segundo orgasmo. Phil la siguió en seguida. Era mucho más maravilloso de lo que Carly hubiese podido soñar. Era perfecto porque era real.

Phil giró para quitarse de encima y abrió la cama. La metió bajo las mantas y luego se tumbó junto a ella, abrazándola. Ya hablarían de lo ocurrido, pero de momento Carly no se sentía preparada. Menos mal que él no lo pedía.

–Duerme –dijo Phil–. Pronto amanecerá.

Carly hizo lo que él le sugirió y se dejó sumir en el olvido.

## CAPÍTULO CUATRO

Phil giró sobre el colchón y encontró la cama vacía. ¿Lo de la noche anterior había ocurrido de verdad? En cierta forma parecía un sueño, uno del que él no habría querido despertar. Tras la ducha se dio cuenta de que no había cogido ropa para cambiarse, lo cual tampoco era muy importante. Podía ir desnudo a su habitación para vestirse. Al pensar en Carly, todo su cuerpo se endureció como respuesta; muy poco efecto le había hecho la ducha fría a su deseo. Bastaba con que ella lo mirara para que estuviera perdido.

¿Dónde estaba Carly?

Fue a buscarla a cocina, luego al salón. Tras una rápida búsqueda por todo el piso tuvo que aceptar que Carly se había marchado. ¿La había asustado anoche? ¿Había interpretado mal lo que ella deseaba? No, si no hubiese querido estar con él le habría dado una patada en las pelotas. Carly no hacía nada que no quisiera hacer. Aunque era posible que para ella lo ocurrido no significara lo mismo que para él. Para Phil había sido hacer el amor con la mujer a la que amaba en silencio desde hacía meses. Quizás Carly tan solo hubiese necesitado una liberación física y la hubiese tenido con ella cerca.

La noche anterior había sido increíble. Amarla era algo que deseaba pero que no creía que ocurriría tan pronto. ¿Y si había sido un error irse a la cama con ella el mismo día de su divorcio? ¿Qué iba a pensar ella de él? Phil caminó hasta el sofá y se dejó caer en él. La desesperanza se apoderó de él al pensar que había estropeado la oportunidad que habría podido tener con Carly. Cuando ella volviera tendrían que hablar largo y tendido y él tendría que explicarle lo que sentía. Era la única opción si quería tener algún día una relación de verdad con ella. Había llegado la hora de arriesgarse y poner las cartas sobre la mesa. Si la quería, tenía que luchar por ella.

Probablemente Carly había sacado a Spike. El perro necesitaba hacer ejercicio de forma regular y había un parque cerca que el propio Phil le había enseñado la noche anterior. Seguro que Carly estaba allí y quizás en vez de quedarse sentado imaginando lo peor debería salir a buscarla.

Phil esbozó una sonrisa idiota al pensar en volver a ver a Carly. Por Dios, la amaba y también quería a Spike. Podían estar los tres juntos. Phil estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para convencerla. No estaba seguro de lo que ella pensaba, pero sabía lo que él quería y no había nada que no estuviera dispuesto a hacer para que ella formara parte de su vida.

Con determinación, se puso de pie y se dirigió al dormitorio para ponerse presentable, ya que en cuanto la encontrara pensaba apostar todo por su vida juntos. Debía estar guapo si quería convencerla de que estar con él era buena

idea. No estaba de más tener buena pinta cuando pusiera su corazón a los pies de la mujer a la que pertenecía.

\*\*\*

Carly paseaba por el parque con Spike y pensaba en la noche anterior. Se había comportado como una tonta pero no lograba que eso le importara. Bueno, no era del todo verdad, le importaba y mucho. ¿Qué pensaría él de ella? Cuando salió del baño con la toalla a la cintura y nada más... Perdió la cabeza y prácticamente se le echó encima. El placer de estar entre sus brazos la desarmó. Si por ella fuera, estaría en la cama con él cada noche abrazándolo fuerte.

Carly esperaba que él no se hubiera llevado una mala impresión de ella por eso. Acababa de divorciarse ese mismo día y en cuanto ella vio la ocasión le saltó encima como un animal hambriento. Esa era una buena descripción, sí. Se moría por probarlo, por besarlo, por tocarlo de verdad y todo ello desde hacía mucho tiempo. La única manera de averiguar lo que Phil pensaba era hablar con él. Aunque le doliera admitirlo, había llegado la hora de confesar sus sentimientos y decirle que lo amaba. Quizás no fuese la situación ideal, pero era la única opción. Si de verdad quería tener una relación con él tendría que poner las cartas sobre la mesa. Esperar a que fuera mejor momento habría sido lo ideal, pero eso ya no era posible. Ya habían dado un paso que no se podía deshacer.

Spike empezó a tirar con fuerza de la correa en dirección a los árboles. Estiró el morro al aire y olfateó, luego volvió a tirar.

—¿Qué haces? —Carly lo sujetó con más fuerza—. No hay nada para ti entre los árboles.

Spike ladró fuerte y volvió a tirar. Carly perdió el equilibrio y cayó al suelo, soltando la correa. El perro se aprovechó de la situación y echó a correr hacia los árboles. Carly se puso de rodillas y le chilló:

—¡Spike, no!

Se puso de pie de un salto y corrió detrás de él.

¿Pero qué narices había detrás de los árboles para que Spike tuviese tanto interés? ¿Era una ardilla? Si se trataba de eso le iba a dar en el hocico en cuanto lo pillara. Era ridículo. Tenía que volver al piso para hablar con Phil.

Las ramas de los árboles le golpeaban las mejillas mientras corría por el pequeño bosque que había en el parque. Spike le sacaba una buena ventaja y Carly tenía que correr bastante para no perderlo de vista. Parecía que más adelante había un claro. Carly siguió a Spike hasta allí y se detuvo detrás de él.

—¿Qué pasa, bonito?

Había un edificio pequeño con cámaras de seguridad en todas las esquinas. Lo que fuese que se alojara en su interior era muy importante para los dueños, no cabía duda. Tenía que coger a Spike y volver al piso de Phil.

Pero antes de que pudiera coger la correa de Spike, él echó a correr otra vez. Chocó contra una puerta y rebotó. ¿Qué cojones le pasaba a ese perro tonto? Spike se puso de pie y olfateó la puerta. Había algo o alguien del otro lado que despertaba su interés. Carly sospechaba que no lograría llevárselo de allí si no le demostraba que no había nada interesante del otro lado.

Caminó hasta el perro y recogió la correa.

–No sé qué estás olfateando, compañero, pero esto empieza a ser un pelín ridículo. A los dueños de este edificio no les va a gustar que estés haciendo tan prioritaria su propiedad.

Carly estudió la puerta e intentó decidir. Era fácil echarla abajo; no había ningún cierre complicado. En realidad la cosa era extraña. La puerta no tenía pomo, sino una argolla con un candado de números. Todo lo aprendido en el FBI le gritaba que se marchara de allí. Que no era bueno que entrara al edificio, que era aún peor que se colara sin permiso. Pero decidió que iría en contra de su instinto. Se quitó una horquilla del pelo y la estiró para usarla como gancho, luego a metió en el candado. Tras unos cuantos intentos este se abrió. Carly lo quitó y se lo guardó en el bolsillo, luego abrió la puerta. Spike tiró de la correa y volvió a soltarse. A Carly no se le daban bien los perros.

–¿Qué demonios hacéis aquí?

Carly había estado tan absorta en la apertura del candado que no había oído que alguien se acercaba. Mierda. Se giró despacio y abrió la boca con sorpresa al ver quién estaba detrás de ella: Addison. Su melena rubia estaba recogida en un moño apretado y sus ojos castaños estaban entrecerrados, con una mirada de odio. Pero toda la atención de Carly se centró en la pistola que Addison llevaba y con la que estaba apuntando hacia ella.

Carly levantó las manos despacio para mostrarle que no iba armada. Quizás Addison no se tomara muy bien que hubiesen entrado en el edificio sin permiso... fuera lo que fuese ese edificio para ella. Carly no sabía qué significaba aquel edificio, pero tampoco quería saberlo.

–No hace falta que me apuntes –dijo para tranquilizarla–. No quiero hacerte daño.

Evidentemente no iba armada y tampoco habría podido hacerle daño a Addison aunque hubiese querido. Su entrenamiento era bueno, pero no ilimitado; contra un arma no había mucho que hacer.

–Has visto demasiado –dijo Addison–. No puedo permitir que nadie conozca mis planes. –Hizo un gesto hacia la puerta y le ordenó–: Venga, ¡entra!

¿La ex de Phil estaba chiflada? ¿Por eso se divorciaron? ¿Phil se dio cuenta de que estaba loca y escapó cuando aún estaba a tiempo de hacerlo? No, Phil no haría eso. Si ella estuviese enferma él se habría quedado a su lado pasara lo que pasara. Allí pasaba algo más y Carly estaba segura de que no le iba a gustar.

–He dicho que entres –gritó Addison–. No me obligues a dispararte. Odio derramar sangre.

Es bueno saberlo. Quizás Carly pudiese aprovechar esa información más adelante. Se giró y entró despacio en el edificio, sin saber lo que iba a encontrar.

–¿Por qué haces esto? –Quizás si Addison empezaba a hablar Carly podría hacerla entrar en razón–. No es necesario que me retengas.

–¡Cállate! –dijo Addison–. Nunca me has caído bien. Puede que no me guste la sangre, pero no me da miedo matar cuando es necesario.

Carly tuvo que recordarse que debía respirar. Definitivamente, Addison estaba loca de atar. ¿Cómo había podido permanecer casado con ella Phil sabiendo que estaba chiflada? Y más importante, ¿ella le había ocultado esa parte de su personalidad?

–Me gusta vivir –dijo Carly–. No hace falta que me mates.

Los ladridos de Spike hacían eco en el edificio.

–El perro está contigo. Bien. Eso me ahorrará las molestias de tener que ir a buscarlo después. Los hombres a los que contraté fallaron anoche.

–Espera –dijo Carly, girándose para mirarla–. ¿Tú entraste en mi casa? ¿Por qué?

¿Y por qué quería a Spike?

–Sabes demasiado –dijo Addison y la empujó hacia la oscuridad–. Al menos le harás compañía al perro; moriréis juntos.

La puerta se cerró con un golpe y se oyó el cierre que la atrancaba. Una diminuta ventana dejaba entrar un poco de luz, pero aún así estaba tan oscuro que a Carly le costaba ver.

–Spike, ¿en qué lío me has metido?

–Me temo que ha sido culpa mía –dijo la voz de un hombre.

Carly se giró al oírla. Reconoció la voz de inmediato. Se le formaron lágrimas en las orillas de los ojos y avanzó a tientas en dirección al sonido. Le tembló la voz al preguntar:

–¿Logan?

–Pues sí, cariño, soy yo –dijo él con tristeza–. Spike debe haber notado mi olor y te ha traído hasta aquí. Me gustaría haberlo evitado.

Carly se tapó la boca con las manos mientras sus lágrimas rodaban libremente.

–¿Cómo es posible?

–Es una larga historia, ya te la explicaré –prometió él–. De momento, ¿podrías desatarme? Tenemos que encontrar la forma de escapar y así no soy de gran ayuda.

Carly no se lo pensó dos veces. Se puso de rodillas en el suelo y se peleó con las cuerdas con las que Logan tenía atados los pies y las manos. En cuanto lo liberó, Carly lo abrazó con fuerza.

–Pensaba que estabas muerto.

–Hubo un momento, aquí dentro, en que creí que iba a morir. Pero ella tiene motivos para mantenerme con vida –explicó–. Ninguno de ellos bueno.

Carly frunció el ceño.

–Está loca.

–Ni te imaginas cuánto –dijo él con un suspiro–. Si yo te contara... –Soltó el aire–. Pero ahora no hay tiempo, vas a tener que confiar en mí.

–Siempre –prometió ella.

Spike ladró como respuesta, él también quería contestar. Carly se rió y le acarició la cabeza.

Spike saltó sobre Logan y le lamió la cara.

–Yo también te he echado de menos –dijo él, abrazando al perro–. Ahora viene lo más difícil, al menos la primera parte: encontrar la forma de salir de esta habitación.

Carly temía que eso fuera imposible.

## CAPÍTULO CINCO

Era un día precioso para pasear por el parque; al menos eso era lo que se decía Phil mientras buscaba a Spike y Carly. Estaba a punto de tirar la toalla y volver al piso cuando un movimiento llamó su atención. Un flash color tostado seguido de algo verde... Se giró hacia ello y vio a Spike que corría hacia unos árboles seguido de cerca por Carly. Phil dejó escapar una risa que brotaba de lo más profundo de su ser cuando vio a Carly acelerando hacia el perro. Seguro que había olfateado una ardilla otra vez y había decidido perseguirla. Pobre Carly.

Phil se dirigió hacia donde iban, hacia el interior del bosque. No veía la hora de volver a abrazarla. Sí, tenían mucho de qué hablar pero no podía pensar ni por un instante que ella no sintiera nada por él. La noche anterior había sido demasiado intensa para creer lo contrario. Al fin las cosas iban en una dirección buena para él. Carly lo era todo.

–Spike –oyó gritar a Carly.

El perro estaba empeinado en alcanzar a la ardilla. No entendía la fascinación que tenía con las ardillas aquel bicho peludo, pero tampoco podía reprochárselo, la felicidad estaba en las pequeñas cosas de la vida.

Phil caminó con alegría, siguiendo el caos que Spike y Carly dejaban a su paso. Ramas caídas y hojas por todo el suelo. Las ramas se partían cuando él las pisaba. Se agachó para no darse con algunas ramas que Carly y Spike habían pasado por debajo. Caminaba hacia el claro cuando se detuvo de golpe al escuchar una voz que no habría querido volver a oír en su vida. Debía de haber hecho cabrear mucho a alguien en una vida anterior, porque su exmujer estaba a menos de un metro de distancia. Tenía el móvil en la oreja y le daba la espalda a Phil.

–¿Lo has traído? –preguntó ella–. Lo tengo encerrado. Ha surgido una pequeña complicación. –Hizo una pausa para escuchar y luego respondió–. No te preocupes, ya me he hecho cargo de ella y no será un problema durante mucho tiempo. También tengo al perro. Están en un lugar seguro. No me hagas esperar.

Phil se quedó helado, mirando fijamente a Addison. ¿De qué hablaba? ¿A quién tenía encerrado y por qué pensaba que era necesario tener en un lugar seguro a alguien? Phil tenía que hacer algo. Carly... Addison debía hablar de ella y de Spike. Si los tenía encerrados debía encontrar la forma de liberarlos. Haría las cosas bien, en primer lugar pediría refuerzos. Solo un idiota se lanzaría solo. Pero, joder, le mataba tener que esconderse detrás de los árboles para esperar. Sacó el móvil del bolsillo del pantalón.

Tras tres tonos respondieron.

–Nombre y credenciales.

–Agente Phillip Morrison –respondió él con voz firme y añadió la información pertinente–. Necesito refuerzos en el bosque de Crescent Park. Hay un edificio cerrado con un candado y un número no identificado de sospechosos en su interior. Han hecho prisionera a la agente Carly Gallagher.

–Afirmativo, Agente Morrison –dijo la persona–. Los refuerzos llegarán en quince minutos. Espere antes de proceder.

¡Y un cuerno! Colgó y recorrió la zona con la mirada. Carly estaba dentro y no la iba a dejar allí. Ya tendría la ayuda de los refuerzos cuando llegaran. Seguro que Addison ya había entrado. Lamentó no ir armado, temía que su pistola le haría falta. Addison podía no estar sola. Estaría en ventaja sobre Carly si había logrado encerrarla. ¿Y Spike? Carly haría cualquier cosa por el perro, pero Phil esperaba que no arriesgara su vida.

Parecía que no había nadie por allí, así que corrió hasta un lateral del edificio. Se mantuvo pegado a la estructura y se deslizó hasta la entrada. La puerta estaba abierta, así que Carly y Spike debían estar encerrados en algún lugar. Estaba oscuro y era difícil ver el interior, pero eso no detuvo a Phil. Entró tan silenciosamente como pudo y recorrió un largo pasillo. Al oír la voz de Addison se detuvo y esperó.

–Y vosotros dos, ¿qué habéis hecho mientras yo no estaba? –preguntó Addison.

–¿Pensabas que nos íbamos a quedar quietecitos para dejarte ganar? –Carly se echó a reír–. No me conoces bien si pensabas eso.

–Como si tuviera ganas de meterme en tu cabeza –dijo Addison con desprecio–. Nunca me rebajaría tanto. No eres nadie y así es como vas a morir, como si nada.

No si Phil lograba impedirlo. ¿Desde cuándo tenía Addison tanto odio? Hacía tiempo que Phil ya no se fijaba en lo que hacía. ¿Siempre había sido así y él no se había dado cuenta? La verdad era que no importaba, solo importaban Carly y Spike. Phil no iba a permitir que Addison les hiciera daño.

–Addy –dijo con suavidad.

Ella se giró hacia él de inmediato, llevaba un arma en la mano.

–Debí haber imaginado que ibas a aparecer. Siempre estás donde está ella, como un perrito faldero.

–¿Qué haces? –preguntó él–. Tú no eres así.

Ella emitió una risa de demente.

–Como si hubieses llegado a conocerme alguna vez. Eres un idiota, pero has servido para lo que te necesitaba.

Phil se estremeció ante aquellas palabras. ¿Qué demonios significaban? –Guarda el arma. No vayas a hacerle daño a alguien. –Phil avanzó unos

centímetros, quería quitarle la pistola antes de que alguien resultara herido.

–Como si me importara que alguien resulte herido –dijo Addison en tono burlón–. Por mí puedes morirte ahora mismo. Solo quiero al perro.

–¿Para qué quieres a Spike?

Addison odiaba a los perros. Phil hacía tiempo que quería uno y ella siempre le había montado numeritos. Cuando Carly se quedó con Spike, Phil la tachó de loca porque Addison le había metido en la cabeza que alguien con la profesión de ellos no tenía tiempo para tener un perro. Carly le demostró lo contrario. Era verdad que había momentos en los que no podía hacerse cargo de él, pero se las había apañado para que siempre estuviera cuidado.

–El perro tiene un chip en el cuerpo –explicó Addison–. Contiene toda la información que necesito para hacerme millonaria. Los códigos de acceso a misiles nucleares. Cuando se lo venda al mejor postor empezaré a vivir de verdad y no volverás a verme el pelo.

Phil se quedó mirando a Addison en la oscuridad, intentando distinguir los rasgos de su rostro. ¿Cuándo se había vuelto loca? Y, sobre todo, ¿cuándo había decidido traicionar a su país? Addison tenía razón en cuanto a que él nunca había llegado a conocerla. Ahora Phil estaba seguro de que no la quería conocer.

–¡Au! –chilló Addison y cayó al suelo–. Eres una hijo de puta.

–Y a mucho orgullo –dijo Carly. Luego miró a Phil con la pistola que acababa de quitarle a Addison–. Gracias por distraerla.

A Phil le habría gustado aceptar el crédito por haber hecho algo bueno, pero las cosas no eran tan sencillas. Oír las palabras de Addison lo había sacudido. No había podido hacer nada durante todo el intercambio. Acababa de darse cuenta de que no sabía conocer a la gente y no sabía qué hacer.

–Sí –dijo distraído–. ¿Dónde está Spike?

–Dentro, haciéndole compañía a Logan. Quería ayudar, pero no se encuentra muy bien.

–¿Logan? –Debía haber oído mal. Logan estaba muerto.

–Sí –dijo ella–. Yo me he sorprendido tanto como tú.

Eso era... ¿Cómo iba a asimilarlo? ¿Logan estaba vivo? ¿El mismo Logan por el que Carly lo había pasado tan mal? Ella quería a Logan. ¿Acababa de perderla incluso antes de haber tenido una oportunidad para los dos? El destino lo odiaba a muerte.

Ella nunca lo querría como quería a Logan. Phil sintió que había perdido y que nunca se recuperaría de aquello.

–Ve a esperar a los refuerzos, deberían llegar de un momento a otro. yo me aseguraré de que Addison no escape.

–¿Vienen refuerzos? –preguntó Carly con gran sorpresa–. No entiendo cómo has dado con este lugar y cómo has pedido refuerzos, pero te lo agradezco. Creo que Logan no puede sobrevivir aquí mucho más tiempo. Está demasiado débil.

Logan. Logan. Logan. No debería ponerse celoso, pero no podía evitar lo que sentía. Seguramente el pobre hombre había vivido un infierno y lo único en lo que podía pensar Phil era que había perdido a Carly.

–Vete –le dijo otra vez–. Solo hago mi trabajo, y aún no he terminado.

Carly asintió e hizo lo que él le decía. Phil controló sus sentimientos porque tenía que cumplir con su deber. Su exmujer pagaría por la tragedia que le estaba haciendo vivir. Por su culpa lo había perdido todo; si no hubiese sido por sus entramados él nunca habría pensado que podía ser feliz.

Se mantuvo centrado. No se permitió pensar ni una sola vez en Logan o en Spike. La rabia que se le acumulaba por dentro era algo a lo que se podía aferrar y por nada del mundo iba a soltarla. La bruja de Addison debía pagar.

–Phil –graznó Logan.

Phil se debatió entre ir a ayudarlo o vigilar a Addison.

–Por la voz no parece que esté muy bien –se burló Addison–. No querrás que muera ahora mismo, ¿no?

Phil la ignoró a la vez que un dolor profundo se le clavaba en el alma. No, no quería que Logan muriera. Lo ayudaría aunque ello le costara la vida. Pero antes tenía que asegurarse de que Addison no pudiera escapar.

–Addy –dijo con una sinceridad fingida–. Tu amabilidad no conoce límites.

–El sarcasmo no es tu estilo –dijo ella con maldad–. Aunque con un poco de tiempo, quizás llegue a serlo.

–No la oigas –dijo Logan–. Es una bruja maldita.

¡A él se lo iba a contar! No le respondió a Logan porque no se fiaba de no decir alguna tontería.

–Vas a tener tiempo de sobra para volverte más educada cuando estés en una cárcel federal. Estoy seguro de que la cosa se te va a dar de maravilla.

Unos pasos se oyeron con eco en el edificio. Varios hombres se acercaron. No pasó mucho antes de que estuvieran rodeados de agentes que se hicieron cargo de la situación. Phil los dejó al mando y salió del edificio. La luz del sol lo cegó. Cuando se le aclaró la vista, buscó a Carly. La encontró hablando animadamente con otro agente. Movía las manos por todas partes. Phil se acercó a ella para asegurarse de que estuviera tan bien como parecía. Más tarde iría a la oficina a rellenar todo el papeleo para pedir su traslado. No podía estar cerca de Carly sin querer que fuera suya. Le resultaría demasiado duro verla con Logan.

–La arpía pensaba que Spike tenía un chip. Ha torturado a Logan durante todo un año para averiguarlo, hasta que Logan se vino abajo y confesó que el

perro era suyo. Pensaba que Spike había muerto en la explosión, de lo contrario no habría confesado. Addison contrató gente para que entrara en mi piso para robar al perro, pero Spike se escapó. Hoy dimos con el lugar en el que tenía escondido a Logan de pura casualidad. Va a necesitar buena atención médica.

A Phil se le formó un nudo en la garganta. Estaba casado con Addison y había estado lo suficientemente ciego para no darse cuenta de quién era y de lo que era capaz. Sentía que de alguna manera lo ocurrido era culpa suya. ¿Cómo iba a compensárselo a Carly y a Logan? El agente con el que Carly hablaba asintió y se marchó. Ella se giró hacia Phil con una sonrisa de oreja a oreja, luego se lanzó a sus brazos. Él la acogió por instinto y absorbió su aroma, memorizándolo mentalmente. Pronto ya no tendría el privilegio de poder olerla y quería recordar todos los pequeños detalles.

—Me alegro tanto de que hayas venido —Carly le rodeó el cuello a Phil con los brazos—. No hacía más que pensar que no teníamos salida y luego, como un milagro, oí tu voz. Eres mi salvador, ¿lo sabías? Aunque me busque problemas o aunque los problemas me busquen a mí, tú siempre estás allí para salvarme. Cuando empiezo a perder la esperanza me digo que no puede ser tan malo porque si cierro los ojos estás conmigo. Tú eres el único hombre que siempre ha estado a mi lado. —Carly echó la cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos—. Te quiero.

Fue como un mazazo que sacudió todo el cuerpo de Phil.

—¿Podrías repetir lo que has dicho? Creo que no te he oído bien.

Ella posó los labios sobre la boca de él para darle un beso rápido.

—No es el mejor momento, pero no puedo guardármelo más. Te quiero desde hace mucho tiempo, pero pensaba que era una batalla perdida. Anoche, en cambio... —Un tono sonrosado tiñó las mejillas de Carly y bajó la mirada por un momento—. Anoche lo cambió todo. Tenía que decirte lo que siento y esperar que tú también me quieras.

Hacía tan solo un momento que estaba haciendo planes para marcharse y no volver jamás. Había creído que Carly amaba a Logan. ¿Cómo había podido equivocarse tanto? Phil empezaba a albergar serias dudas sobre sus dotes de observación, pero no iba a perder la oportunidad. Ella había dicho que le quería y no iba a darle ocasión de retirar la palabra.

Phil puso morritos.

—No sé —dijo tomándole el pelo—. Eso es mucho esperar. Das mucho trabajo... Carly ladeó la cabeza para estudiarlo.

—¿Me tomas el pelo?

—Solo un poco —respondió él y se acercó para susurrarle al oído—. Te quiero más de lo que pensé que se podía querer. Las cosas han ocurrido tan rápido que

siento como si se nos pudieran romper.

–Podemos hacer que funcione –dijo ella–. No te rindas antes de que hayamos tenido una oportunidad.

Él se moría de miedo de perderla. Si eso ocurría no sabría qué hacer.

–Solo puedo prometerte que te querré pase lo que pase y te ruego que tengas paciencia conmigo.

Carly sonrió.

–Son unos términos razonables. Acepto.

Spike salió corriendo del edificio y corrió alrededor de ellos. Carly se rió y cogió la correa que aún colgaba de su collar.

–Llevemos a Spike a casa.

Las palabras más dulces que Phil había escuchado, después de que Carly le confesara que lo quería. El día iba cada vez mejor y, si tenía suerte, el futuro sería aún mejor.

–Me gusta la idea –dijo él–. Luego podemos ir al hospital a ver cómo está Logan. Sé que no te vas a quedar tranquila hasta que lo veas.

Los labios de Carly se curvaron hacia arriba.

–Me conoces muy bien. Va a ser difícil relajarme respecto a él. Me dolió demasiado cuando pensaba que había muerto.

Phil le dio un beso en la cabeza. Tan solo un momento atrás oír eso le habría dolido, pero ahora sabía que ella lo amaba a él y no a Logan. Lo que sentía por Logan era algo muy distinto. Estaba tan celoso que no se había dado cuenta de que se trataba de amistad. ¡Qué tonto!

–Pues ya lo tienes de vuelta. Logan no se va a ninguna parte y yo tampoco.

Carly lo abrazó más fuerte.

–Más te vale que no te vayas o te juro que lo lamentarás.

Phil emitió una risa ligera. Esa era su Carly, fuerte hasta el final. No podía quererla más aunque lo hubiese intentado. ¿Cómo había tenido la suerte de enamorarse de una mujer tan increíble? Era mejor no hacerse preguntas y aceptar el regalo del destino. Phil pensaba seguir acogiendo ese regalo toda su vida.

## EPÍLOGO

*Un año más tarde...*

–Carly –dijo su hermana Harper exasperada–. No me he molestado en pedir el día libre para verte dar vueltas por el probador.

–La Marina puede prescindir de ti un día o dos –le soltó Carly.

Su hermana y ella regañaban, pero Carly estaba orgullosa de ella. Había subido escalafones en la Marina a base de constancia y determinación puras.

–Eso demuestra que no tienes ni idea –replicó su hermana–. Si no fuera toda información clasificada te la restregaría en la cara para que te enteraras.

El trabajo de la hermana como oficial de Inteligencia era ultra secreto y nadie sabía que ella existía. Harper tan solo le había podido contar que la habían elegido para el programa de Inteligencia. En parte se moría por contarle al menos algún detalle, pero se contuvo.

–Disculpe usted, mi capitana –Carly la saludó–. Perdóneme por cuestionar su importancia. Y ahora deja de meterte conmigo y ayúdame con esto –le pidió, tirando de la parte de atrás del vestido. Había un trozo de encaje que pendía de un hilo. Harper puso los ojos en blanco y sacó unas tijeras para cortarlo. Carly la acribilló con la mirada–. No me refería a eso y lo sabes.

El vestido tenía que estar perfecto. Cortarle un trozo no era lo mejor. Al menos esa parte en concreto ya se veía bien sin el adorno extra. Carly se miró al espejo de cuerpo entero, admirando el vestido. La parte de abajo era de varias capas de tul con aplicaciones florales que subían hasta el corpiño y acababan en un escote en V. El suave tono marfil acentuaba de una forma preciosa el color de su piel.

–Estás bien –dijo–. Estás perfecta. Ya no va a pasar nada malo.

Era el día de su boda. En menos de diez minutos estaría caminando por el altar para casarse con el hombre al que amaba. Sus inicios fueron difíciles, pero todo había mejorado después de poner a Addison entre rejas. Logan se curó, aunque estaba triste todo el tiempo. No era el mismo hombre y Carly temía que nunca lo volvería a ser. Algo o alguien le había dado un golpe demasiado fuerte. Spike aún vivía con Carly, pero Logan tenía sus horarios para verlo. Carly se prestó de buena gana al acuerdo.

Quizás estuviese convirtiéndose en un monstruo, lo único que le importaba de verdad era Phil y a él no le iba a importar que al vestido la faltara un trocito. Seguro que ni siquiera se daba cuenta. Especialmente porque aún no había visto el vestido.

Alguien llamó a la puerta, resonando con eco en la habitación. Logan entró con una sonrisa en la boca.

–Pero mira qué guapa estás. Nunca pensé que llegaría el día en el que te entregarías voluntariamente a nadie.

Carly lo abrazó con cariño, se alegraba mucho de tenerlo de nuevo en su vida.

–Cállate –le dijo–. Eres la única persona que siempre ha sabido lo que sentía por ese hombre. No debería sorprenderte.

–No me sorprende –dijo Logan–. ¿Es que no te puedo tomar el pelo?

Logan la soltó y dio un paso hacia atrás para mirarla, luego su atención pasó a Harper.

–Las dos estáis preciosas. ¿Estás lista para hacer esto? La gente empieza a impacientarse.

Logan se metió las manos a los bolsillos, pero antes de ello Carly se dio cuenta de que le temblaban. Después de pasar un año prisionero, le costaba volver a moverse en sociedad. La gente en general lo ponía nervioso y las masas lo inquietaban aún más. Carly redujo la lista de invitados todo lo posible para procurar evitarle al máximo la incomodidad. Seguramente Logan iba a tardar bastante en volver a sentirse bien rodeado de gente. Tenerlo en la boda era muy importante para Carly. Phil lo sabía y por eso le pidió a Logan que fuera su padrino. Así, Carly pudo tener a su gente favorita a su lado mientras juraba amor eterno. Para ella era importantísimo que tanto Harper como Logan hubiesen ido a la boda.

–Oye, si has cambiado de idea... –le tomó el pelo él–. Solo dilo y despejaré la iglesia en un abrir y cerrar de ojos.

Carly le respondió con una sonrisa enorme. En toda su vida no se había sentido más preparada para algo. Al acabar el día sería la mujer de Phillip Morrison. Pensaba conservar su apellido, pero no se lo había dicho aún. De todas formas seguro que a él no le importaba.

–Estoy lista –dijo Carly–. Diles que ya puede empezar el espectáculo.

Logan asintió y salió. La mirada de Harper no lo abandonó en ningún momento. Cuando tuvieran un momento libre le preguntaría a su hermana algunas cosas sobre él, pero ahora tenía cosas más importantes en las que pensar.

Salieron de la habitación para dirigirse a la capilla. Spike los esperaba en la sacristía. Le prepararon una cestita en la que había un cojín con los dos anillos; él era el portador oficial. Ladró al verlas.

–¿Estás preparado para cumplir con tu parte? –Carly se agachó para acariciarle la cabeza. Cuando la música empezó a sonar, le dio un beso en el dorado pelo y le dijo –Venga, Spike. Haz que nos sintamos orgullosos de ti.

Spike cogió la cesta y trotó por el pasillo. Carly se reía mirando cómo movía la cola a gran velocidad. Al llegar a Logan, le ofreció la cesta. Este sacó los

anillos y puso la cesta a un lado. Spike se sentó a su lado y se quedó mirando al altar. Harper entró seguida de Carly, que no dejó de mirar a Phil en ningún momento mientras recorría el pasillo central.

Era lo que había soñado durante tanto tiempo, ser suya. Él estaba donde debía estar. Ahora Carly ya no tenía que cerrar los ojos para imaginar su felicidad juntos, tan solo tenía que levantar la mirada y allí estaba siempre él, esperándola con los brazos abiertos. No existía nada más perfecto que el amor que compartían.

### La autora

Dawn Brower es licenciada en Psicología, tiene un Master en Educación y otro en Humanidades, con una especialidad en Literatura, Historia y Sociología. Trabaja como profesora sustituta y le encanta la flexibilidad que esto le da para realizar otras tareas.

Creció en una familia en la que era la única niña entre seis hermanos. Es madre soltera de dos adolescentes, por lo que nunca se aburre. Leer es su hobby preferido. Aunque le gustan todo tipo de libros, casi todo lo que escribe es novela romántica histórica y romántica contemporánea.

Siempre hay alguna historia rondándole por la mente, aunque no creía que pudiera darles vida hasta que esa creatividad finalmente encontró su salida.

Si quieres más información puedes visitar su web (en inglés) en:

<http://www.authordawnbrower.com/>

# **Otros libros en español de Dawn Brower**

Salvada por un pirata

# **En Inglés**

Broken Pearl  
Deadly Benevolence  
Don't Happen Twice  
A Wallflower's Christmas Kiss

# **Marsden Romances**

A Flawed Jewel  
A Crystal Angel  
A Treasured Lily  
A Sanguine Gem  
A Hidden Ruby  
A Discarded Pearl

# **Novak Springs**

Cowgirl Fever

Dirty Proof

Unbridled Pursuit

Sensual Games

Christmas Temptation

# **Linked Across Time**

Saved by My Blackguard  
Searching for My Rogue  
Seduction of My Rake  
Surrendering to My Spy  
Spellbound by My Charmer  
*Coming Soon*  
*Stolen by My Knave*

# **Heart's Intent**

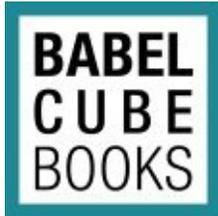
One Heart to Give  
Unveiled Hearts  
*Coming Soon*  
*Heart of the Moment*

## **Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales**

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

**¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?**



**Tus Libros, Tu Idioma**

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

[www.babelcubebooks.com](http://www.babelcubebooks.com)